



11 de Septiembre, 2018

Amados Hermanos y Hermanas,

En los enlaces a la derecha encontrarán un documento en inglés y en español del Grupo de Trabajo Yo También – *Me Too Taskforce* de la Diócesis de Nueva York, que describe un proceso de recopilación de los reportes e historias de abuso sexual o acoso experimentado por personas en nuestra diócesis. Anticipándonos a nuestra Convención en noviembre, estamos planeando una liturgia para la Convención Diocesana que de muchas maneras refleja un proceso contraído por la Iglesia Episcopal en pleno en la Convención General en Austin, Tejas en julio. Para aquellos de nosotros que estuvimos presentes en la Convención General, la presentación cuidadosa y bien planificada de historias personales, tanto de mujeres como de hombres, fue un poderoso aprendizaje de la profundidad y la envergadura del ejercicio inapropiado del poder y la sexualización en las relaciones personales, laborales y pastorales en la iglesia. Todas estas historias fueron protegidas por el anonimato, pero varios días después un número significativo de obispos le contó a un grupo más grande sobre sus propias experiencias de haber sido víctimas de aquellos que tenían autoridad sobre ellos. No eran anónimos, y nosotros los conocemos, y sus historias fueron contadas con valentía y a riesgo personal y con una apertura asombrosa. Fue estremecedor y conmovedor haber expuesto ante nosotros las dolorosas historias y memorias que nuestros colegas y amigos han tenido que soportar, sobre todo en silencio.

Una experiencia similar tuvo lugar en la Conferencia de Sacerdotes en la primavera pasada, cuando una de las meditaciones ofrecidas por nuestro líder de retiro llevó a varios de nuestros clérigos a levantarse para dar testimonio de las formas en que han sido perjudicados por el poder sexual de otros en autoridad sobre ellos. Algunos contaron ofensas cometidas contra ellos hace muchos años, que tuvieron que llevar todos estos años en una iglesia que hasta ahora no había estado dispuesta a escuchar su versión. Entre esas historias vino el recuerdo doloroso y sin adornos de los patrones de abuso de larga data cometidos por mi predecesor, el obispo Paul Moore, contra sacerdotes, seminaristas y laicos en nuestra diócesis, sin excluir a las personas que estaban en la sala con nosotros en ese retiro. Se observó que "hay personas demasiado poderosas para rendir cuentas", y se nos recordó que todos los pecados del mundo y todas las formas en que todo y todas las personas existen en sistemas marcados por diferenciales de poder, y todas las formas en que las personas usan a otras para satisfacer sus propios deseos o ambiciones, también existen en la iglesia.

Se nos recordó que las mismas estructuras, procesos y culturas mediante los cuales la iglesia ofrece atención pastoral y guías sanas, vivificantes y salvadoras para el pueblo de Dios también crean vulnerabilidades que facilitan la depredación de los abusadores sexuales. Y cuando el abuso de personas proviene de sus pastores o líderes espirituales necesariamente crea enormes confusiones para los abusados. Esta fue la experiencia de muchos en la Conferencia de Sacerdotes, donde fue demoledor, o difícil de comprender, que Paul Moore, una figura de extraordinaria inspiración para muchos de nosotros, también tenga el epíteto de "Depredador en Serie". Paul Moore murió hace quince años, pero para

aquellos que siguen viviendo con el dolor del abuso desde hace tanto tiempo, aquí se extiende la invitación para presentar, de forma anónima o no, en silencio o no, para reportar tu caso. Recibirás ayuda.

Se extiende esta misma invitación a cualquier persona en esta diócesis que viva con el mismo dolor del abuso sexual o acoso para que lo dé a conocer. Los archivos adjuntos del Comité Yo También - *Me Too Committee* proveen información sobre cómo se pueden hacer dichos informes. También pueden acudir a mí, directamente o a través de la Canónica para Cuidado Pastoral. Ha llegado el momento de escuchar. Ha llegado el momento en que las voces suprimidas pueden hablar y ser escuchadas. Y estoy agradecido con esas personas, en su mayoría mujeres, pero también hombres, que han roto el silencio en nuestra cultura. Y estoy agradecido con aquellos que han creado los procesos aquí descritos para traer a nuestra diócesis y a nuestra convención el lugar seguro para reportar las historias.

Que Dios traiga paz a los maltratados. Y que la iglesia traiga justicia. Y en el intercambio de las historias y la luz arrojada en la oscuridad, podamos encontrar un compromiso renovado en nosotros mismos para crear y nutrir comunidades donde nadie debe vivir un dolor en silencio, y donde por la gracia de Dios y la valentía de los bautizados, las culturas de poder injusto y coacción sexual puedan ser vencidos en nuestra iglesia.

Deseándoles lo mejor, quedo de ustedes

Suyo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read '+ Andy'.

El Reverendísimo Obispo Andrew ML Dietsche
Obispo de Nueva York